



*RUT 4:18-22,
PRESERVADOS PARA REDENCIÓN*

INTRODUCCIÓN

Llegamos al final del libro de Rut, y vemos ahora cómo se devela el propósito último del libro, vemos al personaje principal llevando a cabo su propósito a través de generaciones para llegar al climax de la venida del ungido, de aquel que traería descanso para su pueblo. Y como vimos en los versos inmediatamente anteriores, este descanso de la redención ha llegado, se ha hecho evidente gracias a aquel Hijo dado por Dios en cumplimiento de su promesa de redención y que es motivo de gran gozo y celebración. Esta redención de Dios llega con plena restauración, de nombre y herencia, con sustento de vida, y esto para todo el pueblo de Dios, todo ello, por medio de uno que vino a servir, por uno que vino a cumplir y a redimir.

Aunque la historia podía haber terminado en el verso 17 señalando que Obed fue el abuelo del gran rey David, el autor sagrado, inspirado por el Espíritu Santo, vio la necesidad de completar la información genealógica de este hijo recién nacido, para que se advirtiera en propósito final del libro, para que se mostrara que había algo más allá de Rut y Booz, que había un propósito superior a esa generación que apareció en el libro como protagonista, para señalarnos una historia mucho más completa y compleja, y se nos muestra al gran protagonista de toda la historia, aquel que preserva para redención; en esto debemos meditar al ver esta genealogía tan breve pero tan dicente.

Esta genealogía entonces, sirve para demostrar que el propósito fundamental del libro de Rut es proveer el fundamento histórico para la genealogía de David, de quien descendería el Mesías-Redentor. Consideremos entonces cómo Dios mantuvo un linaje de familias, una familia o grupo de familias, una serie de personas y personajes que fueron ***preservados para redención***.

I. POR MEDIO DE UNA CASA ILUSTRE

Barnes hace un comentario interesante de esto, nos dice que: “Es probable que existiera un libro familiar de la casa de Fares, en el que se conservaban sus genealogías y se registraban hechos históricos importantes, y que el Libro de Rut se elaborara a partir de él”. Y creo que tiene sentido, pues el verso 12 indica que la casa de Fares es una casa, familia, clan, ilustre, y los buenos deseos para Booz y su nueva familia es precisamente que sean como esa casa ilustre.

Incluso, podemos pensar que el pueblo de Belén en la época de Booz en realidad pertenecía o estaba muy relacionado con dicho clan, no era una jungla como nuestra ciudad de Bogotá con gente de todo el país en donde hoy quedan pocos rolos en realidad. Ahora en el verso 18 se da una lista un poco breve podemos decir, de los descendientes de Fares, terminando con el gran rey David.

Ese detalle acerca de David, nos ayuda a identificar el contexto y tiempo de escritura del libro, como vimos al inicio del libro, la historia inmediata se desarrolla en la época de los jueces, cuando no había rey en Israel, pero se escribe durante o inmediatamente después del reinado de David, mostrando cómo Dios mismo había preservado esta casa ilustre para este propósito.

La familia de Fares llegó a ser una familia muy importante como mencionamos al estudiar el verso 12. Entonces dijimos que: su familia era más ilustre y numerosa que la de su hermano Zará. Fares era hijo de Tamar, quien, aunque de carácter muy diferente al de Rut, se le asemejaba en la historia en que sufrió una injusticia al serle negados los derechos del matrimonio cuando murió su marido (el primer hijo de Judá, Ver, Gn. 38). Así, esta casa ilustre traza su historia en este libro desde el nacimiento de uno de los hijos de Judá, hijo de Israel, poco antes de la entrada de Jacob y su familia en Egipto.

Esto pone de manifiesto la importancia de la genealogía para este pueblo, para poder identificarse como parte de ese pueblo de la promesa que recibió Abraham, Isaac y Jacob. Estar en esa genealogía demostraba que eran parte de esa simiente santa, apartada de manera especial por Dios para ser su pueblo, el pueblo de su pacto. Luego entonces, la historia de Noemí, la historia de Booz y Rut, no es una mera

novela inspirada en la vida de algunas personas piadosas en una época convulsionada, sino que se trata de la misma historia del pueblo del pacto, del pueblo que recibió la promesa de bendición en la simiente de Abraham, los que guardaban para la humanidad, la promesa de redención, en la que toma parte esta familia-clan, o casa ilustre, preservada providencialmente por el Señor Dios de Israel.

II. PRESERVADOS EN LA HISTORIA

Lo segundo a considerar es que esta genealogía nos muestra cómo Dios ha preservado a su pueblo para redimirlo, cómo todo el pueblo del pacto ha sido preservado en la historia. Así es, Dios ha intervenido en la historia para preservar a su pueblo. No solo lo hizo en una sola época como la de los jueces para mantener el nombre de Elimelec, aunque no lo veamos en esta genealogía, pero Dios sí ha intervenido para mantener un linaje del cual todo el pueblo tendrá descanso, al estar bajo el gobierno universal del gran Rey de Israel, que es Dios mismo, recuerden que Elimelec significa: Dios es mi Rey. Esta genealogía nos muestra brevemente, cómo Dios ha preservado en la historia a sus redimidos,

A. Desde la formación del pueblo de Dios

Desde que el naciente pueblo no era más que una tribu en Canaán y tuvo que migrar a Egipto por causa de una hambruna, de la cual Dios les preservó dándoles pan y vida por medio de uno de los hijos de Jacob que con antelación Dios había preparado y enviado para darles sustento en esa época. Es en ese contexto que nace la casa de Fares de la que nos habla este libro, leamos Génesis 38:24-27, y 46:8-12. El nacimiento de esta casa fue algo traumático como ya hemos visto, casi imposible, pero en dicha situación Dios seguía preservando nombre y herencia para su pueblo, que incluso desde esa época temprana sufría la muerte como consecuencia del pecado de nuestros primeros padres. Pero Dios insiste en preservar a los suyos a través de la historia, incluso,

B. Durante la esclavitud y el éxodo

Fares alcanzó a tener hijos en Canaán antes de entrar a Egipto, pero fueron con todo el clan de Israel a esta tierra para ser preservados de la gran hambruna que azotó toda la región en época de José que había sido puesto como gobernador de Egipto.

Allí esta casa fue preservada por Dios, incluso luego de la muerte de José, al igual que el resto del pueblo, esta casa siguió creciendo, siguió multiplicándose todavía más cuando las condiciones en Egipto se volvieron hostiles para el pueblo de Dios. Varios siglos en Egipto, y bajo el yugo de la esclavitud, esta casa permaneció como parte del pueblo de Dios. Números 26:20-22 muestra la familia de Fares preservada en Hezrón y Hamul, incluso después de la mortandad que hubo en el desierto sobre el pueblo de Dios que había fornicado contra Dios al mezclarse los hijos de Dios con las hijas de Moab, y al haber adorado los ídolos de los madianitas. En el desierto se siguieron multiplicando, no perecieron sino que salieron para la tierra de Canaán, 1 Crónicas 2:9-10 vs. Nm. 10:14, 1 Crón. 2:11. También fueron preservados,

C. Durante la conquista y posterior convulsión

Salmón estuvo durante la conquista de Canaán, parece que fue uno de los espías enviados a reconocer Jericó en tiempos de Josué, y se casó con la mujer que los escondió. Comparemos Mt. 1:5 con Josué 2, y 6:25. Salmón se casó con una extranjera que fue traída al pueblo de Dios, lo que podemos entender, le permitió a Booz no menospreciar a Rut para casarse con ella, pero noten que ni Raab ni Rut llevaron a sus maridos al paganismo, sino que el temor de Dios las trajo a refugiarse bajo las alas del Dios de Israel, fueron extranjeras salvadas por Dios mismo, llevadas en realidad a ser parte del pueblo del pacto. Parece que Booz fue un juez también en tiempos de gran convulsión, pero su familia fue preservada por Dios hasta la venida del rey por medio de Obed, y su hijo Isaí, el padre del rey David.

Todos estos hombres vivieron, pensaron y desempeñaron su papel en la vida tal y como lo hacemos nosotros hoy en día. Enfrentaron situaciones similares a las que enfrentamos nosotros, pero en todo esto, estaban siendo preservados por Dios para su amorosa redención. En la lista hay gente muy ilustre, muy importante, así como gente muy sencilla, que sin pretender grandezas, por medio de su servicio fiel atendiendo su llamado en su propia época, fue incluida nada más y nada menos que en el mismo cordón de oro, la genealogía de nuestro Señor Jesucristo, leamos Mt. 1: 3-6. Mateo continua la lista hasta nuestro Señor (Mt. 1:1-16), y Lucas lo pone en orden inverso desde Cristo, hasta el mismo Adán, para mostrar la esperanza de

descanso en este mesías dado para toda la humanidad, para todo el pueblo de Dios desde Adán (Lc. 3:23-38).

III. PRESERVADOS PARA EL REINO ETERNO

Y lo tercero, es que todos estos fueron preservados para el reino eterno. El climax del libro termina con la mención del linaje del gran rey de Israel, el rey David. Que como sabemos, su reino fue muy grande, fue un reino de grandes conquistas, de expansión del poderío e influencia de la nación gobernada por Dios, pero un rey que fue puesto por Dios como sombra de lo que sería el reino eterno de nuestro Señor Jesucristo.

Esta genealogía encuentra sentido en su relación con este rey puesto por Dios para traer descanso a su pueblo. Cada uno en su época y en su contexto cumpliendo su llamado, incluso sin conocer la magnitud de lo que Dios estaba haciendo a través de ellos, y por medio de su preservación, encuentran sentido a su vida y llamado, solo al estar relacionados con este gran rey. Y como un comentarista nos propone: “¿Qué es David aparte de Cristo?, ¿qué eres tú aparte de Cristo?, no hay valor, no hay identidad fuera de Cristo, no hay nada si no estás en esa relación de pacto con él. Vemos entonces que todo valor para esa casa ilustre, y para toda la casa de Adán en el plan soberano de Dios, toda verdadera y plena Identidad, se haya únicamente en Aquel que es principio y fin, en aquel que es cabeza de todas las cosas, en aquel que es Rey de reyes y Señor de señores.

El libro de Rut deja planteado que todo ha sido preparado por Dios mismo para establecer su reino por medio de su ungido, en él la anarquía cede al gobierno del rey justo, la convulsión y el temor da paso a la paz que no tiene límites gracias a aquel que conquistó para su pueblo: libertad de toda esclavitud y paz con Dios por toda la eternidad. Se nos muestra que Dios ha puesto realmente a su ungido conforme a su propósito eterno de redimir a la los suyos, su propósito de darles paz por todos lados, darles nombre y herencia entre los que han sido apartados para él a lo largo de toda la historia. Para que vivan para el reinado del verdadero rey justo, su Santo Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

CONCLUSIÓN

Terminamos con este comentario:

Orfa, la hija de la razón, desanimada por las dificultades que se le presentan, regresa.

Rut, la hija del Espíritu, «convencida» de que le esperan cosas mejores, se abre paso entre todos los obstáculos para unirse al Israel de Dios y encontrar por fin el descanso allí donde al principio parecía imposible.

Así, el «*pariente anónimo*», temiendo que su nombre fuera borrado de Israel, que su herencia se viera empañada y que sus hijos recibieran el nombre de otro, pierde la única oportunidad de su vida y cae en un olvido sin nombre.

Booz, el hombre de espíritu más noble, de fe más grande y de perspicacia más aguda, no se deja disuadir por ningún temor, ni frenar por ninguna dificultad; y, contrariamente a la costumbre, encontramos aquí su nombre como padre de Obed, en la genealogía de David y de Cristo.

Noemí, una mujer amargada por la incompreensión de su tragedia, es restaurada y sostenida, la amargura da paso a la dulcúra.

En todo esto vemos la preservación de Dios para redención, para rescatar a su pueblo, para traerlo a su reino admirable de luz y paz, de verdadero gozo en el Espíritu.

Dios sigue obrando hoy día a favor de su pueblo, preservando a su pueblo, en aquel que ya vino a redimir, en aquel cuyo reino es eterno, cuyo dominio es universal, ante quien se debe doblar toda rodilla, y ante quien se debe llevar todo pensamiento cautivo en obediencia a Cristo solamente. Al igual que antaño, el impacto de esta preservación se observa a lo largo de cada generación. Cada uno sirviendo en su época, con sus dones, con su llamado, preservados para redención, preservados para el reino de Dios. Amado hermano que me escuchas, entiende esto: ¡No has sido preservado ni tú ni tu casa para un propósito distinto que el reinado de Cristo!, ¿lo entiendes?, ¿cómo lo aplicas ahora en tu día a día?, ¿qué tan consciente eres de eso en las decisiones que tomas, en los planes que haces, en la forma en que usas tus dones y recursos, en el tiempo que dedicas a cada cosa? ¿Crees que el Dios providente sigue obrando incluso en la cotidianidad de la vida diaria?, ¿no es esto muy importante y de gran aliento, de gran gozo y esperanza para tu vida?, ¿estás ya disfrutando ese reino del Señor que restaura y sustenta la vida de los suyos? Oremos.